

Delimitando un posible recinto se localiza una pequeña muralla, posiblemente no muy elevada en origen, cuyo sistema constructivo y material pasa por ser idéntico al empleado en la realización del monumento; piedra arenisca de grandes dimensiones tallada (de hasta 2 metros de longitud) y con empleo de argamasa en sus uniones, lo que indica una contemporaneidad en cronologías que, sin embargo y tal como apuntan Abad, Abascal y Sanz (2000, 272) son difíciles de proponer, ya que sus molduras resultan comunes a muchos monumentos funerarios entre los S. I y II d.C. (caso del foro de Sagunto o la torre de Villajoyosa), con paralelos incluso en la Bética y la Tarraconense.

Destacable es igualmente la aparición de un suelo a base de cantos de pequeño tamaño cubierto con un preparado de cal, que se circunscribe exclusivamente al interior del espacio delimitado por el monumento y el muro de piedra, que queda roto (en una etapa posterior) por la aparición de una posible galería o corredor subterráneo³ con dirección oeste, y que transcurriría por debajo de la propia torre funeraria (dejándola socavada) y de la muralla que la rodea, cuyos sillares servirían de dintel para una puerta cegada.



Fig. 7. Posible puerta cegada en dirección oeste por debajo del murete perimetral, a la izquierda el suelo preparado roto

³ No excavado en esta fase a la espera de poder desarrollar su estudio en una nueva intervención arqueológica.